

En el inicio
el cuerpo se trenzó y como enjambre
destellaba el zumbido –los tallos, las gramíneas...

Dimensionar los nudos fue más tarde.
Arreciaba el colapso.

Y encontrar orificios
expectorar la fosa
inyectarse el desnudo
abrir canales

sucedió en la tristeza.

No he donado a la vida las preguntas.

Vibra el pulmón agraz y en la insistencia
no recalca el abrigo. Pero sí la columna

vertebral del amor,
el destello más puro de la boca.

Venció la singladura de la desolación.
Arquitectos de un lecho apolillado.

*Vosotros los hundidos
los vástagos del suelo electrizante
los deshonestos los
sin beso sin azul
los cortadores hachas*

Así el muro la corteza
de piedra esa herradura
que funda la pobreza
(hoy no escucho la fuerza de las ramas).

*oscuro el arrabal
la simetría
de la uralita tóxica
cabizbajo el alambre
donde penden las prendas
enlutadas*

¿Qué tramo inviolable se crecía
ante la sed tranquila de los ojos?

Dadme el orgullo intacto de las manos
cuando tocan la furia de la noche.

Solo así brota el libre
silencio del deseo y el fulgor
milenario de la voz.